
RESEÑA HISTÓRICA DE LA REVISTA DE LA SOCIEDAD MEXICANA DE HISTORIA NATURAL EN SU JUBILEO DE PLATA, 1964

Por ENRIQUE BELTRÁN
Director de la Revista de
la Sociedad Mexicana de
Historia Natural.

FUNDACION.—El día 23 de diciembre de 1936 quedó formalmente constituida la Sociedad Mexicana de Historia Natural, con el propósito de impulsar las investigaciones del ramo y estrechar las relaciones entre quienes a ellas se dedicaban en nuestro país, adoptando el mismo nombre de la gloriosa corporación fundada en 1868 y que existió hasta 1914, de la que se consideraba continuadora, ya que en ella se agruparon—junto con los naturalistas de nuevas generaciones—prácticamente todos los supervivientes de la nómina de la anteriormente mencionada.

En la Declaración de Principios que se aprobó en dicha sesión constitutiva se menciona como uno de los propósitos ligados con el estudio e investigación de problemas de historia natural que realizaran sus miembros ". . . la más amplia difusión de los resultados obtenidos.. "

Y al aprobarse definitivamente el Reglamento Interior en la sesión del 16 de abril de 1937, quedó categóricamente establecida la política editorial en la parte final del artículo 3 que dice: "La Sociedad publicará los resultados de las investigaciones de sus miembros, y todos los datos relacionados con sus actividades, en la Revista que editará, y en la que se aceptarán contribuciones de naturalistas extranjeros sobre temas relacionados con la Historia Natural de México. Las Memorias que también publicará, se reservarán para las monografías de mayor extensión que así la ameriten".

Sin embargo, transcurrió ese primer año de actividades, y también el segundo —1937 y 1938— sin que fuera posible cristalizar tal propósito, fundamentalmente debido a la carencia de recursos económicos. Pero con la idea siempre latente, se siguió luchando a este respecto, y para el segundo semestre de 1939 se contaba con algunos fondos que hicieron pensar a la Directiva de la corporación, era ya tiempo de lanzarse a la empresa.

Con la impaciencia propia de un cuerpo joven, no se quiso esperar más, y el mes de noviembre de 1939 salió de las prensas el N° 1 del Tomo 1 de la Revista, cuya denominación fue motivo de discusión, ya que considerándose que nuestra Sociedad continuaba con el mismo nombre de la creada el siglo pasado, algunos miembros opinaron debía conservarse también el nombre de su publicación, iniciando una cuarta serie de "La Naturaleza".

Sin embargo, pensando que aunque el nombre se conservara, en razón del tiempo transcurrido la nueva publicación tendría que diferir radicalmente de su antecesora en orientación y formato —y recordando además que en el artículo reglamentario antes citado se habla de la denominación de la publicación— ésta apareció con el nombre de "Revista de la Sociedad Mexicana de Historia Natural", que hasta la fecha conserva.

Por su carácter anecdótico, me voy a permitir mencionar lo que me fue referido en aquellos días por el bibliotecario de un Instituto universitario, que al mostrar al Director del mismo ese primero —y muy modesto número— de nuestro periódico recibió de él la siguiente respuesta: "No vale la pena que le asigne lugar en nuestros anaqueles, pues seguramente este *primer* número será también el *último*". Amable predicción que no se cumplió, ya que hoy conmemoramos la aparición del volumen 25 de la Revista, lo que hace de ella la segunda en antigüedad en su ramo en nuestro medio, sobrepasada sólo en edad por los "Anales" de ese mismo Instituto ya mencionado.

REDACCIÓN.—El inciso g) del artículo 27 del Reglamento, establece entre las atribuciones del Secretario Perpetuo "Encargarse de las publicaciones ordinarias y extraordinarias de la Sociedad, así como de su distribución y canje"; y habiendo sido electo el que esto escribe para desempeñar tan honroso cargo desde la sesión constitutiva del 23 de diciembre de 1936, al aparecer el primer número de la Revista asumió el carácter de Director de la misma, que ha desempeñado sin interrupción en estos veinticinco años.

En los tomos I y II (1939-40 y 1941) aparece como Administrador de la publicación uno de los socios fundadores —y posteriormente Presidente de la Corporación— el Ing. José R. Alcaraz, quien colaboró muy

eficazmente para obtener los fondos con que se sostuvieron aquellas actividades iniciales. A partir del tomo III se considero que la vida de la Revista, desde el punto de vista económico, descansaría en tres fuentes: las cuotas de los socios, la subvención que se obtuvo de la Comisión Impulsora y Coordinadora de la Investigación Científica, y las ayudas eventuales de otras procedencias, y que en consecuencia no se justificaba importunar a un socio para desempeñar una administración de mínimas actividades.

En cambio, al aparecer el Tomo II (1941) se pensó sería muy conveniente auxiliar al Director designando un Secretario de Redacción, para cuyo puesto se nombró al socio Prof. Raúl Larenas Monteón, que era por aquel entonces ayudante del Laboratorio del que esto escribe en el Instituto de Salubridad y Enfermedades Tropicales, lo que facilitaba un continuo contacto. Dicha persona trabajó empeñosamente entregando y recogiendo originales, manteniendo comunicación con la imprenta, etc., aunque por limitaciones de capacidad personal nunca desarrolló realmente las labores de un Secretario de Redacción, razón por la cual —previo agradecimiento de sus servicios— se declinó su colaboración a partir del Tomo VI.

Por ello del Tomo VII (1946) al Tomo XX (1959) la responsabilidad de la Revista radicó exclusivamente en su Director.

A partir del Tomo XXI (1960) el recargo de labores que agobiaron al autor de esta reseña —en virtud del puesto oficial que desempeñó en la administración del Presidente López Mateos— le hicieron pensar en la necesidad de volver a establecer el puesto de Secretario de Redacción, para llenar el cual se designó al socio Q. B. P. Ambrosio González Cortés, que por su preparación y capacidad sí ha podido desempeñar no sólo satisfactoriamente sino en forma encomiable dichas tareas, por lo que estimo oportuno dejar aquí constancia de mi agradecimiento, esperando que la Revista pueda seguir contando con su valiosa cooperación por muchos años futuros.

POLÍTICA.—La política editorial de la Revista se centró fundamentalmente en los siguientes puntos:

a) Dedicar de preferencia sus páginas a dar a conocer los trabajos de los socios, presentados en las sesiones de la corporación.

b) Sin perjuicio de lo anterior, dar cabida a trabajos ajenos —de autores nacionales o extranjeros no miembros de la Sociedad— siempre que se consideraran de interés e importancia.

c) Incluir traducciones de trabajos inéditos que expresamente se enviaran por autores extranjeros para su publicación, pero no publicar en otro idioma que el español, salvo el caso excepcional de volúmenes jubilaes.

d) Incluir resúmenes de los trabajos en idiomas extranjeros, cuando los proporcionen los autores

e) Proporcionar gratuitamente cien sobretiros a cada autor.

f) Dividir los tomos en cuatro números —de periodicidad trimestral— y publicar anualmente un índice por orden de paginación para colocar al comienzo después de la portada, y otro alfabético de autores y material para su inserción al final.

g) Cuidar de la presentación gráfica de la Revista y mantener su formato sin modificaciones.

h) Publicar volúmenes especiales cuando se considere que existe alguna razón que lo justifique.

Tengo la satisfacción de expresar aquí —y cualquier persona que se tome la molestia de estudiar críticamente nuestra publicación puede comprobarlo— que durante el cuarto de siglo que tiene de vida se han cumplido estrictamente dichos propósitos, con excepción del mencionado en el inciso f) ya que la mayor parte de los tomos —18 de los 24 analizados en este artículo— han aparecido en una sola entrega con fecha de diciembre del año correspondiente.

FINANCIAMIENTO.—El financiamiento de la publicación se ha logrado hasta la fecha, con las siguientes fuentes:

a) Fondos generales de la Sociedad, procedentes de las cuotas de los miembros.

b) Subvenciones especiales como las que se han recibido desde hace muchos años —y que forman la parte principal— tanto de la Comisión Impulsora y Coordinadora de la Investigación Científica —y su continuador el Instituto Nacional de la Investigación Científica— como de la Secretaría de Educación Pública.

c) Ayudas materiales para la impresión de algunos tomos, como su edición gratuita en los Talleres de la Universidad Nacional Autónoma de México, o el papel que en ocasiones donó la Fábrica de Loreto y Peña Pobre.

d) Producto de las suscripciones o venta de números atrasados.

IMPRESIÓN.—La Revista ha sido impresa en el curso de su vida en cinco talleres diferentes:

a) El Tomo I (1939-40) en la Cooperativa de Artes Gráficas que integraron los antiguos trabajadores de los talleres del Departamento de Salubridad, y que estaba instalada en el edificio del Hospicio en la Calzada de Tlalpan.

b) Los tomos II, III, IV y V (1941 a 1944) en los talleres de la Universidad establecidos en la calle de Colombia.

c) Los tomos VI, VII y VIII (1945-1947) en los Talleres Gráficos de la Nación, situados en la calle de Tolsá.

d) Los tomos IX, X, XI, XII, XIII, XIV, XV, XVI y XVII (1948 a 1956) en la Editorial Científica Latinoamericana Libertad (ECLAL) ubicada en Constitución 18, Tacubaya.

e) Y los tomos XVIII al presente (1957 a 1964) en la Editorial Cultura, Guatemala 96.

Menciono estos cambios de talleres, tanto porque todo detalle es importante en una reseña histórica, como por la satisfacción que nos produce —y que cualquiera que estudie la Revista puede comprobar— el hecho de que a pesar de dichos cambios el formato de la Revista se ha mantenido tan uniforme, que resulta muy difícil para un ojo no experimentado, poder diferenciar unas series de otras.

BIBLIOGRAFÍA.—Los datos de cada uno de los primeros 24 tomos de la "Revista de la Sociedad Mexicana de Historia Natural", son los siguientes:

Tomo I, 1939-1940, cuatro números (noviembre 39, junio, agosto y diciembre 40), 30 artículos, 295 páginas, ilustrado.

Tomo II, 1941, tres números (junio, septiembre y diciembre), 20 artículos, 301 páginas, ilustrado.

Tomo III, 1942, una entrega, 16 artículos, 212 páginas, ilustrado.

Tomo IV, 1943, dos números (junio, diciembre), 22 artículos 290 páginas.

Tomo V, 1944, dos números (junio, diciembre), 19 artículos, 268 páginas, ilustrado.

Tomo VI, 1945, una entrega, 15 artículos, 224 páginas, ilustrado.

Tomo VII, 1946, una entrega, 16 artículos. 242 páginas, ilustrado.

Tomo VIII, 1947, una entrega, 17 artículos, 260 páginas, ilustrado.

Tomo IX, 1948, dos números (junio, diciembre), 23 artículos, 368 páginas, ilustrado.

Tomo X, 1949, una entrega, 33 artículos, 394 páginas, ilustrado.

Tomo XI, 1950, una entrega, 26 artículos, 324 páginas, ilustrado.

Tomo XII, 1951, una entrega, 22 artículos, 430 páginas, ilustrado.

Tomo XIII, 1952, una entrega, 22 artículos, 328 páginas, ilustrado.

Tomo XIV, 1953, una entrega, 15 artículos, 220 páginas, ilustrado.
Tomo XV, 1954, una entrega, 12 artículos, 188 páginas, ilustrado.
Tomo XVI, 1955, una entrega, 12 artículos, 186 páginas, ilustrado.
Tomo XVII, 1956, una entrega, 151 artículos, 196 páginas ilustrado.
Tomo XVIII, 1957, una entrega, 12 artículos, 296 páginas, ilustrado.
Tomo XIX, 1958, una entrega, 12 artículos, 282 páginas, ilustrado.
Tomo XX, 1959, una entrega, 15 artículos, 238 páginas, ilustrado.
Tomo XXI, 1960, dos números (junio, diciembre), 20 artículos, 575 páginas, ilustrado.
Tomo XXII, 1961, una entrega, 15 artículos, 327 páginas, ilustrado.
Tomo XXIII, 1962, una entrega, 11 artículos, 366 páginas, ilustrado.
Tomo XXIV, 1963, una entrega, 12 artículos, 392 páginas, ilustrado.

Tres de los tomos tuvieron carácter especial de aniversario. El X (1949) que apareció con la indicación de "Volumen de homenaje al Prof. Enrique Beltrán, en su XXV aniversario científico y docente" con 394 páginas y 33 artículos, entre los cuales se contaban tres en inglés, uno en francés, uno en italiano y uno en portugués, enviados por investigadores extranjeros para sumarse al homenaje. Es hasta ahora el único tomo de la Revista en que han aparecido artículos en idiomas distintos al español.

El Tomo XX (1959) también tuvo carácter especial y se publicó con el rubro de "Año de Darwin. Centenario de la aparición de El Origen de las Especies", con 238 páginas y 15 artículos, doce de los cuales se dedican al asunto mencionado en la portada.

Por último, el Tomo XXII —que coincidió con el 25º aniversario de la Corporación— llevó la anotación especial de "Jubileo de Plata de la Sociedad" y tuvo como característica la inclusión de una serie de artículos en que se analizaba el desenvolvimiento de las ciencias naturales en México en el último cuarto de siglo, lo que permitía comprobar con satisfacción que prácticamente en todos sus aspectos se había dejando sentir benéfica y vigorosamente la acción de nuestro organismo.

El número total de artículos aparecidos en esos 24 primeros tomos de la Revista asciende a 432 y el total de las páginas a 7 202, con varios cientos de ilustraciones.

El tomo que mayor número de páginas tuvo fue el XXI (1960) con 575; y el de número menor fue el XVI (1955) con 186, resultando un promedio de 300 páginas por tomo.

Por lo que hace al número de artículos, el tomo X (1949) ocupó el primer lugar con 33, mientras que el último corresponde al XXIII (1962) con 11, siendo el promedio anual en el período estudiado de 18 artículos.

INDICES.—Dos índices acumulativos, arreglados por orden de autores y material, han sido publicados: el primero, que agrupa la totalidad de los artículos aparecidos en los volúmenes I a X (1939-1949) inclusive, aparece en el último de los tomos mencionados; mientras que en el tomo XX (1959) se insertó el correspondiente a los volúmenes XI a XX (1950-1959) inclusive.

El número de artículos publicados en el primer decenio fue de 207, de 150 en el segundo, y de 64 para los tomos XXI a XXIV (1959-1963) inclusive,¹ como puede verse analizando aisladamente cada uno de ellos, ya que no existe índice acumulativo de los mismos, el cual se espera publicar en el tomo XXX, que debe aparecer el año de 1969.

¹ La discrepancia entre la cifra 432 que resulta de la suma de los artículos consignados en cada tomo, y la de 421 a que asciende la suma de los índices se debe a la exclusión en este caso de las notas bibliográficas y listas de socios.

CONTENIDO.—Aunque el campo general cubierto por la Revista se ha mantenido constante en sus 24 tomos, no dejan sin embargo de observarse algunas variaciones de detalle, como puede verse en las siguientes Tablas.

TABLA I.—Orden relativo de importancia de las diversas áreas abordadas en los 421 artículos aparecidos en los tomos I-XXIV, 1939-1963.

	<i>Nº arts.</i>	Lugar
Zoología y parasitología animales	153	1º
Historia de las ciencias naturales	120	2º
Fisiología, farmacología, bioquímica	34	3º
Biología general	27	4º
Microbiología	25	5º
Botánica	13	6º
Miscelánea	13	6º
Histología, citología, anatomía patológica	12	7º
Paleontología	10	8º
Agricultura	6	9º
Recursos naturales	6	9º
Geología	2	10º

TABLA I.—Orden relativo de importancia de las diversas áreas abordadas en los 421 artículos aparecidos en la Revista, separados en tres grupos cronológicos.

	<i>1939-49</i> <i>207 arts.</i>	<i>1950-59</i> <i>150 arts.</i>	<i>1960-63</i> <i>64 arts.</i>
Zool. y parasitol. animales	1º	2º	1º
Hist. de las ciencias nats.	2º	1º	2º
Fisiol. farmacol., bioquím.	3º	3º	4º
Biología general	5º	4º	3º
Microbiología	4º	5º	5º
Botánica	7º	7º	5º
Miscelánea	10º	6º	3º
Histol., citol., anat., pat.	8º	6º	—
Paleontología	8º	9º	—
Agricultura	9º	10º	5º
Recursos naturales	11º	8º	6º
Geología	10º	—	—

CONSIDERACIONES FINALES.—Si se analizan las Tablas precedentes, salta inmediatamente a la vista la enorme preponderancia de los temas relativos a zoología y parasitología animal, que en los 24 tomos considerados, representaron nada menos que el 36% de los artículos incluidos, ocupando el primer sitio. Y si se sigue la evolución de este interés en los tres períodos que separadamente se presentan, puede verse que tal preponderancia corresponde a toda la vida de la Revista, pues en el primer decenio (1939-1949) representa el 44%, en el segundo (1950-1959) baja un tanto, pues sólo alcanza el 23% y pasa por ello a ocupar el segundo lugar, mientras que en los cuatro últimos tomos (1960-1963) vuelve al primer sitio con 42%.

En segundo lugar de interés, tanto por lo que hace al total del período como a cada una de sus divisiones, aparecen los temas referentes a historia de las ciencias naturales, que en los 24 volúmenes alcanzan el 28%, ocupando el segundo lugar de la lista, que conservan en el primero y tercero, con 24% y 30%, mientras que en el segundo ascienden a la cabeza con 34%.

Los sitios tercero, cuarto y quinto del período general lo ocupan artículos dedicados a temas de fisiología, farmacología y bioquímica (7%), biología general (6%) y microbiología (6%). Y en el análisis de los períodos separados se ve que aunque su importancia relativa cambia, estas tres áreas siguen conservando los lugares tercero, cuarto y quinto.

Sumando los cinco temas mencionados, se ve que los mismos caracterizan de manera total la orientación de la Revista, pues en los 24 tomos, representan nada menos que el 85% de los artículos publicados, repartiéndose el 15% restante entre siete diferentes áreas.

El predominio de artículos de carácter zoológico (o de parasitología animal) se explica tanto por tratarse de áreas de fundamental importancia en una Sociedad dedicada al estudio de la historia natural, como por el hecho de no haber existido durante muchos años del período estudiado ninguna publicación de carácter zoológico. Posteriormente apareció "Acta Zoológica", que ha desempeñado un brillante papel, pero que no tiene carácter periódico y en la que por diversas razones sólo se ha publicado un número relativamente corto de artículos. Lo mismo podría decirse por lo que hace a la parasitología animal, en relación con la cual tampoco ha habido nunca una publicación periódica importante y de larga vida.

La abundancia de artículos referentes a historia de las ciencias naturales, puede explicarse también por la carencia de un órgano específico al respecto, y muestra el interés que existe en nuestro medio por estos asuntos, cosa que se puso de manifiesto hace dos años cuando, al reunirse el "Primer Coloquio Mexicano de Historia de la Ciencia" —cuya convocatoria fue auspiciada por nuestra Sociedad— en el mismo se presentaron 56 trabajos de excelente calidad. La reciente creación de la Sociedad Mexicana de Historia de la Ciencia y de la Tecnología, posiblemente afecte un tanto el predominio de estos asuntos en la de Historia Natural.

El lugar que ocupan los temas de biología general es lógico en una agrupación de la índole de la nuestra. En cuanto a los referentes a microbiología, su progresivo decrecimiento en los tres períodos analizados (8%, 6%, 3%) parece indicar la influencia que han ejercido publicaciones especializadas en la materia.

Y por lo que hace a los temas que hemos agrupado en el área de fisiología, farmacología y bioquímica, es de notarse que no se observa ninguna tendencia definitiva de aumento o disminución en los tres períodos (8%, 10%, 5% respectivamente) y que su número indica el interés que le merecen a muchos miembros de la corporación.

Un área que teóricamente debía estar fuertemente representada en una Sociedad de Historia Natural, como es la botánica, sólo ocupa en el total de los artículos el 6° lugar, que significa un 3% de los aparecidos. Sin embargo, esto puede explicarse por el hecho de que pocos años después de formada nuestra corporación se creó la Sociedad Botánica de México en 1941, cuyo Boletín comenzó a aparecer en enero de 1944 que naturalmente ha polarizado a sus páginas muchos artículos del ramo.

También se extraña en una corporación con un nombre tan amplio como es el de historia natural, que el número de artículos en los campos de la geología y la paleontología, combinados, sólo ocupe un lugar equivalente (el 7°) al de otra área más especializada como es la histología, citología y anatomía patológica, que cuenta además con facilidades de publicación en revistas de índole médica. Sin embargo, el bajo porcentaje representado por esos campos (algo menos del 3%) se explica por la existencia de agrupaciones y revistas especializadas.

He querido terminar con estas consideraciones generales de carácter valorativo e interpretativo, no sólo porque las mismas resultan pertinentes en un artículo de índole histórica, sino porque también pueden darnos luces para la futura orientación de las labores de la Sociedad Mexicana de Historia Natural en los senderos que puedan considerarse más adecuados y favorables a su porvenir.